



42.

IGLESIA**DE SAN
MARTÍN DE
SOALHÃES**

Avenida da Igreja
Soalhães
Marco de Canaveses



41° 9' 37.94" N
8° 5' 48.39" O



+351 918 116 488



Sábado, 17h30
Domingo, 9h15



San Martín
11 Noviembre



Monumento Nacional
1977



P. 25



P. 25



x

La actual Igreja de Soalhães debe haber sido fundada sobre una basílica donde existirían reliquias martinianas a finales del siglo IX. En el siglo XII, aún se refería Soalhães como monasterio. Con todo, esta Igreja surge en un territorio que fue particularmente codiciado por la nobleza medieval, siendo que la importancia de esta tierra dictó que sus señores adoptaran este topónimo para su apellido, como en el caso de don João Martins, llamado “de Soalhães”, obispo de Lisboa y arzobispo de Braga.

A pesar del peso histórico que se identifica con esta Igreja de Soalhães, especialmente en los siglos pertenecientes a la Edad Media Plena (siglos XII al XIV), son escasos los restos que nos hablan de esa época, por haber sido la Igreja profundamente transformada en el siglo XVIII.

De la época medieval persisten (aún visibles) tres elementos que creemos que hayan sido conservados sólo como testimonio de una antigüedad que se quiso reafirmar en este monumento.

La portada principal, atestiguando ya una organización protogótica, datará del siglo XIV. Sin tímpano, sus arquivoltas descansan sobre columnas, cuyos capiteles



LOS SEÑORES DE SOALHÃES

Los descendientes de don João Martins de Soalhães, prelado del siglo XIV, desde aquel entonces quedaron vinculados al destino de la tierra. Entre los varios derechos que el obispo recibió y vinculó a un mayorazgo en 1304 (cuya administración recayó primero en su hijo, Vasco Anes de Soalhães, y después en los descendientes de éste), estaba el patronato de esta atractiva abadía. La sucesión en el mayorazgo parece haber ocurrido serenamente hasta doña Joana de Vasconcelos Menezes e Noronha (1625-1653), que se casó con el 7.º vizconde de Vila Nova de Cerveira.

Es posible que hayan sido sus descendientes, don Tomás Teles da Silva y doña Maria Xavier de Lima, 12.ª vizcondesa de Vila Nova de Cerveira, los responsables por una gran campaña de barroquización de la Iglesia, probablemente realizada en 1733. La uniformidad entre la gramática decorativa de la nave y la de la capilla de San Miguel podría entonces ser explicada por el mecenazgo de los señores del patronato, aunque el arreglo de la nave era normalmente de la responsabilidad de los parroquianos.

muestran esculpidos, a pesar del desgaste, temas vegetales y animalistas (un ave con alas abiertas). Sin embargo, el naturalismo es evidente. No nos sorprende esta cronología si tenemos en cuenta que fue sólo en 1304 que don João Martins de Soalhães recibió y vinculó a un mayorazgo la abadía que aquí existía.

La tumba insertada en el arcosolio en la capilla mayor, del lado de la Epístola, se enmarca en esta cronología. La ubicación de esta tumba nos indica de inmediato que es alguien de alta estirpe, vinculado ciertamente al patronato de la Iglesia.

Aunque desconocemos quien está enterrado aquí, por tratarse de una sepultura sin cualquier epígrafe identificativa, la verdad es que se quiso memorar a través de una sucesión de ocho escudos a la persona que está aquí enterrada. Los escudos lisos, enmarcados por microarquitecturas de evidente estilo gótico, muestran aún restos de policromía.

Por último, en el interior del vano de iluminación que corona la portada principal, iluminando el interior de la nave, de diseño ya moderno, vemos aún una moldura puntuada por perlas de indudable





estilo mediéxico y considerablemente diseminadas por la región circundante. Su presencia nos confirma que, por lo menos, se mantuvo la estructura de la fachada románica por ocasión de las obras del siglo XVIII.

Todo el resto que da cuerpo a esta Iglesia nos indica ya otra época, otra liturgia, otro espíritu, otra estética y, por fin, otro gusto. En el exterior, la torre adosada al norte de la fachada principal, con su remate en forma de bulbo, el catalejo con formas curvilíneas que corona la portada principal y los amplios ventanales que en la fachada principal (y en las laterales) iluminan el interior de la Iglesia, los pináculos clasicistas que rematan los ángulos de los varios cuerpos de la Iglesia nos indican un mismo lenguaje de estilo barroco, a pesar del regionalismo y de una cierta contención que le está evidentemente asociada. Contrariamente, la primera impresión del visitante, al entrar en la Iglesia de Soalhães es la profusión de colores y materiales. Se puede decir que aquí, el barroco, al que se reporta la mayor parte de esta gramática decorativa, tuvo en cuenta la afirmación axiomática del "horror al vacío". Nada quedó por decorar. La talla dorada y los paneles de azulejo se encargaron de ello.

Al nivel del cuerpo, las intervenciones podrán corresponder al año 1733, en relieve en un medallón colocado en el medio de la balaustrada del coro alto. De este espacio es posible obtener una imagen global de la inversión en la decoración del cuerpo de la nave – inversión algo excéntrica cuando comparada con otras iglesias matrices y si tenemos en cuenta que le correspondía a los parroquianos la mayor contribución para las obras en este espacio. Sin embargo, la excentricidad de la obra, el valor de la ornamentación y la profusión de los materiales, técnicas e incluso gustos pueden ser justificados con el estatuto de la Iglesia.

En el cuerpo de la nave, amplios paneles de azulejos, característicos del siglo XVIII. Con el azul cobalto tan apreciado en esta época, se dibujaron escenas donde la teatralización del gesto creado por las figuras representadas es muy evidente. Las escenas de *Moisés y la serpiente de bronce* y de la *Samaritana y Jesús hablando con los discípulos* (del lado izquierdo), así como la de *Moisés haciendo brotar agua de la fuente del desierto* (del lado derecho) fueron enmarcadas por molduras monumentales, como glosarios del vocabulario barroco. También en la capilla dedicada a San Miguel se recurrió al revestimiento de azulejos, donde se representa el arcángel Miguel como psicopompo, al mismo tiempo juez y guía de las almas.

En la nave de la Iglesia, sobre el nivel del revestimiento de azulejos, un registro de paneles en medio relieve, policromados y con *chinoiserie*, cercados por talla ornamentada con motivos vegetales y figuras humanas. Identificándose la participación de varias personas en su diseño, retratan escenas del proceso y la Pasión de Cristo: Visión en el Huerto, Detención y Escarnio del Salvador (lado izquierdo) y Coronación de Espinas, *Ecce Homo* y Suplicio (del lado derecho), composición



que termina con el Calvario expuesto sobre el arco crucero, ante la nave.

Es evidente una homogeneidad catequética y espiritual, apelando al recorrido sacrificial y al mundo caritativo, sobresaliendo aquí la representación de la Virgen de los Dolores y los paneles relativos a la vida de San Martín. La ornamentación de la talla crea una unidad que incluye el revestimiento del arco crucero (rematado por una Crucifixión), los parapetos de los púlpitos y los dos altares colaterales, de San Pedro y San Pablo. Aún del lado derecho, un retablo que se encuadra en la transición del estilo nacional [1690-1725] al joanino.

Comparada con la nave, la capilla mayor está despojada de ornamentación, lo que contradice la idea de que por ser un espacio más noble, a cargo del patrono o del abad, la inversión debería ser superior. La única marca del prestigio patronal es la

tumba en la que debe estar enterrado uno de los primeros mayorazgos o uno de sus descendientes entre el siglo XIII y XIV. A primera vista, el retablo mayor, en estilo neoclásico, contrasta con la restante Iglesia, donde la fiesta del color es más evidente. Adoptando un lenguaje inspirado en la arquitectura clásica, la urgencia del blanco, al que se sobreponen elegantes dorados, alberga imágenes de San Martín de Tours y Santa Lucía.

Tanto en la nave como en la capilla mayor, los techos se componen de una decoración y trabajo de talla. En los paneles centrales de la nave se identifican representaciones hagiográficas y en los restantes paneles se exhibe una decoración vegetal. En la capilla mayor, la sobriedad cromática y de diseño de los adornos de artesanos no es comparable a la que cubre el espacio de la nave.



A NO PERDER

- 8,3 km: Museo Municipal de Baião (p. 271)
- 8,8 km: Almofrela – “Aldeia de Portugal” (p. 272)
- 10 km: Conjunto Megalítico de la Sierra de Aboboreira (p. 272)